

Movimiento internacional
Somos-Iglesia

Movimento Internazionale
Nós somos Igreja

Movimento Internazionale
Noi siamo Chiesa

Mouvement international
Nous sommes Eglise

Internationale Bewegung
Wir sind Kirche

International Movement **We are Church**

Chair at present:
Raquel Mallavibarrena

Penuelas 17
28005 Madrid
SPAIN

Tel.: +34 649332654
email: rmallavi@mat.ucm.es

Internet: www.we-are-church.org

El comienzo del comienzo – o el fin de una canción nueva? El Concilio Vaticano Segundo y el desarrollo posterior

Resumen autorizado de la conferencia, dada por el P. Wolfgang Seibel SJ, observador del concilio y editor de muchos años de la revista de los Jesuitas „Voces del tiempo“ en Munich, el día 8 de noviembre 2008 en la Asamblea Federal 24 del Movimiento del Pueblo de la Iglesia *Somos Iglesia* en Würzburg .

El Concilio Vaticano Segundo: Reforma – Diálogo– Pueblo de Dios

Reforma. Juan XXIII había convocado al Concilio, porque estaba convencido, que la Iglesia necesitaba una reforma fundamental. El Concilio debía encauzar a la „Renovación de la Iglesia entera“. El Papa estaba convencido, que los caminos de esta reforma solo se podían encontrar con una reflexión en conjunto, en discusiones abierta,, solamente en el caso, si la mayor cantidad posible, altos funcionarios del clero y laicos, rinden su aportación, presentan su saber y su experiencia. No quería saber nada de dar instrucciones y decretos y soluciones desde arriba. La Iglesia se debe „renovar continuamente bajo la dirección del Espíritu Santo“(GS 21). Ella tiene „la obligación, de escudriñar los signos del tiempo y de interpretarlos en la luz del Evangelio. “ (GS 4).

El Dialogo pertenece a la esencia del Concilio en si. El tiene vigencia en el Concilio como el camino normal de hallar la verdad y la decisión en la Iglesia. El Concilio hace ver, que la Iglesia como Iglesia aun no tiene preparada frente a cada interrogante una respuesta (GS 43), sino que ella misma tiene que buscarla. El Concilio ha señalado por primera vez en la historia del magisterio eclesiástico que una variedad de opiniones en la Iglesia no solo como posible, sino también como legítimas.

El Concilio no juzga la modernidad – como ha sido el caso durante tanto tiempo – sin excepción negativa, como proceso de decadencia, sino encuentra en el presente muchas cosas positivas. La devisa ya no se llama oposición y delimitación, sino apertura y dialogo. La Iglesia del Concilio no quiere presentarse instructivo o desafiante, sino argumentando y esforzándose por la comprensión. Todo esto como mensaje del máximo magisterio eclesiástico era completamente nuevo.

La decisión más importante del Concilio en el diálogo con la modernidad es la declaración sobre la libertad religiosa. En este caso el Concilio ha revisado fundamentalmente la anterior doctrina. La libertad en todo lo que se refiere a la religión tiene su fundamento mismo en la dignidad humana, es por lo tanto un derecho anterior al estado, que el estado debe reconocer. Libertad religiosa es un „derecho de la persona“, que „independiente de la verdad objetiva de las convicciones religiosas de los individuos e independiente de su empeño subjetivo por esta verdad existe“.

El diálogo es, además, el principio básico de las declaraciones del Concilio referente al ecumenismo y las religiones no cristianas. El Concilio Vaticano Segundo pone énfasis – en contra de la práctica centenaria previa – que hay en las otras religiones „verdades“ y „vidas santas“.

El **Pueblo de Dios** es la palabra clave para la nueva imagen de la Iglesia: El Concilio Vaticano Segundo quiso vencer la imagen de la iglesia como una sociedad de dos clases y de esta manera a los clericalismos dominante en ella. Para el Concilio no hay cristianos con menos derechos. Pueblo de Dios significa también fortalecimiento de las iglesias locales. Los obispos forman con el Papa un colegio. Ellos no son representantes o funcionarios del Papa.

La resonancia enormemente positiva, que encontró el Concilio dentro de toda la Iglesia, es el signo más claro, que los obispos entonces vieron los problemas de la misma manera como la gran mayoría de los católicos lo intuían y ellos juntos perseguían los mismos fines. Pocas veces había una aprobación tan grande entre los obispos y el así llamado Pueblo de Dios.

Interrogantes pendientes, que el Concilio dejó a la época del postconciliar

La pregunta de los métodos de la anticoncepción quiso somucionar Pablo VI. En la encíclica „*Humanae vitae*“ de 1968. La encíclica no fue recibida en la práctica de los católicos – un signo, que el magisterio Eclesiástico si puede tomar decisiones sobre preguntas de fe y moral, pero que ya no está en condiciones, de imponer también estas decisiones. La pregunta del celibato sigue estando vigente.

La discusión referente a la pregunta, si las otras religiones también pueden ser vistas como caminos independientes de salvación, se plantea hoy día con mucha agudeza.

Que referente a la pregunta de la discriminación de la mujer se plantea también preguntas serias dentro de la Iglesia, no se les ocurrió – sean cual sean las razones - entonces a los participantes del Concilio. En la agenda tampoco estaba la pregunta de los *divorciados que se casaron de nuevo*.

La pregunta central de la designación de los obispos no fue tratada.

Deficiencias

El Papa sigue ser visto como monarca absoluto. Las unilateralidades del concilio Vaticano I sigue casi igual en su existencia. Los obispos antes como ahora son funcionarios del Papa, dependientes de sus instrucciones. En compensación les fue dado más poder en sus diócesis, allá llegaron a ser una especie de Papas enanos.

Partes extensas de las conclusiones del Concilio están detenidos antes como ahora en mentes patriarcales. Los laicos siguen ser considerados como súbditos, como receptores pasivos de repartición de donativos y comunicaciones de los altos funcionarios del clero

Para la relación del Papa con los obispos, de los obispos con los sacerdotes y con el pueblo de su diócesis, el Concilio no ha dado reglas jurídicas e institucionales. Deberes, sobre todo obligaciones de obediencia, tienen solamente los respectivos subordinados dentro de una escala piramidal de poderes. Para el nivel superior solamente hay amonestaciones morales y apelaciones. Así dice, que los obispos deberían “con agrado” usar el consejo de los laicos. Lo que lo laicos les exponen, ellos lo deben tomarlo “con atención en Cristo” (LG 37). Si el Concilio habría esperado, que tales exhortaciones y la imagen ideal de un trato familiar entre el „pastor“ y la „grey“ bastaran, entonces esto funciona como „un romanticismo apartado de la realidad“ (Peter Hünermann). Mientras no esté definido como un compromiso legal y obligatorio, y como los obispos tendrían que aceptar consejos, todo esto se quedará como estaba. A

muchos obispos les falta evidentemente el sentido para impulsar la necesidad indispensable de reglamentaciones legítimas en este campo.

La política actual del Papa y de la Curia.

En este asunto casi todos los acuerdos y documentos conciliares – con excepción de la libertad religiosa – fueron „decelerados“ por la curia romana (Wolfgang Beinert), muchas veces fueron cambiados simplemente por determinaciones opuestas.

„Raras veces en la historia de la Iglesia ha sucedido que una- ni siquiera calificada - minoría haya aprovechado la falta de claridad de los textos conciliares, forzadas por esta misma, con tanta frescura – para no decir: descarada y desvergonzada – para imponerse a pesar de la clara voluntad de la mayoría de los representantes de la Iglesia Mundial, para mantener vigente los senderos de lo convencional. “ (Otto Hermann Pesch)

De una autonomía de las *Iglesias locales* se puede hablar hoy menos que nunca. Los obispos de facto solo son receptores de ordenes provenientes del Papa y de la Curia. Las declaraciones del Concilio, que los obispos deben ser entendidos como „representantes y enviados de Cristo“ y „no como representantes de los obispos de Roma“ (LG 27), fueron omitidos simplemente en el nuevo Codex Iuris Canonici de 1983. Los obispos actualmente son tan impotentes como nunca antes, incluso se los margina casi siempre completamente „como socios en cuestiones abierta de problemas discutibles en la Iglesia. De esta manera están bajo presión de la llamada lealtad, que no deben mas que defender todo y cada uno..., lo que Roma ordena“ (Otto Hermann Pesch).

En su aspiración, de reducir el centralismo, el Concilio ha sufrido ciertamente su fracaso más sensible.

El ataque mas afilado a la reforma de la liturgia constituye el paso libre al viejo rito, decretado en el año 2007. Esto es una clara desacreditación del Concilio. Parece que el Papa está mas que nunca dispuesto, „de desactivar los logros del Concilio Vaticano Segundo “ (Klaus Nientiedt, HK 8/2008, 383).

El filósofo de Religión *Eugen Biser* dijo el día 26 de junio del 2000: „Vivimos ... en una fase, la que yo ... debo caracterizarla como la revocación de los logros del Concilio Vaticano Segundo. Poco a poco se suprime y se retira aquello, que el Concilio nos ha regalado. Y una Iglesia, que hace esto, que pone semejantes actos de Automutilación, ya no necesita enemigos, pues ella trabaja para su propia ruina y su escasa aceptación.“

Esta es ciertamente una imagen oscura de la situación actual de la Iglesia. Sin embargo, hay que encarar la realidad. No tiene sentido hacerse ilusiones. Por supuesto, un análisis así de esta situación no debe ser la última palabra. La Iglesia no solo se compone del Papa, de la Curia Romana y de los obispos. Nada impide dejarse llevar por las pautas del Concilio Vaticano Segundo, donde la Iglesia vive realmente, es decir en las bases, en las comunidades, y de desarrollar su vida según sus impulsos, que avanzan hacia el futuro.

Además todas las iniciativas que señalan hacia el futuro, todas las miras de las reformas, todas las ideas nuevas nacieron en la historia de la Iglesia siempre desde abajo. Los funcionarios eclesiales antes bien siempre se ocuparon con frenarlos y en lo posible de controlarlos. La convocatoria del Concilio Vaticano Segundo constituía una novedad en la historia de la Iglesia, ya que la iniciativa para algo nuevo vino desde la cúpula, del mismo Papa. Sin embargo, la iniciativa papal consistía solo en la convocación al Concilio y en mantenerse firme en su decisión contra toda la resistencia que partió justamente Curia Romana. El Concilio solo pudo culminar con tanto éxito, porque todos los caminos ya estuvieron forjados desde abajo, desde las bases. Menciono solamente las iniciativas teológicas de la primera mitad del siglo 20, los

esfuerzos por la renovación de la liturgia, el movimiento bíblico, los movimientos ecuménicos, los movimientos juveniles y muchos otros más.

Sería la reacción más fatal ante curso actual de la cúpula de la Iglesia, caer en la resignación. Esto solo sería un trabajo a favor de los adversarios de la renovación conciliar. Más bien hacen falta esperanza y valor. Hay que hacer todo, para que las iniciativas del Concilio no se quedan en nada, sino para que marquen la vida de la Iglesia.

Conclusión: En Roma: el fin de la nueva canción. En la base siempre es posible un nuevo inicio. Nadie está obligado, de tomar por correcto las decisiones de la cúpula de la Iglesia en contra de su convicciones, o a considerarlos por definitivas. Aquí están los caminos abiertos para seguir el desarrollo y una renovación de la Iglesia en la intención del Concilio Vaticano Segundo. Solo se requiere el valor para una acción decidida. Es aquí donde vive y se construye la Iglesia.

Dr. Wolfgang Seibel, SJ

traducción: Elisabeth Sutmöller de Chicata+ Franz Wieser

Please contact:

Raquel Mallavibarrena (Chair)	(Spain)	+34 649332654	rmallavi@mat.ucm.es
Christian Weisner (Media)	(Germany)	+49 172-518 40 82	media@we-are-church.org
Edith Kuropatwa-Fèvre	(Belgium)	+32 2 56 70 964	ekf.paves@telenet.be
Sefa Amell i Comas	(Catalunya/Spain)		sefa.amell@menta.net
Enrique Orellana	(Chile)		somosiglesiachile@hotmail.com
Giovanni Politi	(Finland)	+358505290144	giovanni.politi@kolumbus.fi
Helen McCarthy	(Ireland)		wearechurchireland@eircom.net
Vittorio Bellavite	(Italy)	+39 02 70602370	vi.bel@iol.it
Aasmund Vik	(Norway)		aasmund.vik@nationaltheatret.no
Ana Vicente	(Portugal)	+351 91 935 97 96	anvicente@netcabo.pt
Aisha Taylor	(United States)		ataylor@womensordination.org

International Movement We Are Church

Background Information

The International Movement We Are Church, founded in Rome in 1996, is represented in more than twenty countries on all continents and is networking world-wide with similar-minded reform groups. We Are Church is an international movement within the Roman-Catholic Church and aims at renewal on the basis of the Second Vatican Council (1962-1965). We Are Church was started in Austria in 1995 with a church referendum.